

LECCION IX.

DE LA INFLUENCIA QUE EL ESPÍRITU Y EL CUERPO
EJERCEN EN LA POTENCIA IMAGINATIVA.

No se extrañe que nos dilatemos tanto en tratar esta materia, porque es de la mayor trascendencia para poder estimar la certidumbre de las sensaciones y la exactitud de las ideas.

Ya hemos dicho que aunque los órganos de los sentidos reciban inmediatamente la impresion de los objetos corpóreos, no son ellos los que nos hacen ciertos de su presencia, sino el cerebro, al que por medio de los nervios se comunica el sacudimiento impreso en el órgano de la sensacion relativa. “El cerebro, dice Condillac, es el primer órgano: es un centro comun en que todos se reunen y de donde parece que todos nacen.... El cerebro, no solamente obedece á la impresion que ha recibido de los órganos; sino tambien á todos los movimientos que esta primera impresion debe reproducir. Va por hábito de movimiento en movimiento; sobrepuja á la accion de los sentidos, y representa una larga serie de imágenes: aun hace mas, obra á su vez con viveza sobre los sentidos; les vuelve á enviar las sensaciones que recibió antes de ellos, y nos persuade á que vemos lo que realmente no vemos.”

Para mejor comprender esta materia es necesario suponer que la voz *imagen* se toma aquí en su significacion mas amplia, y no en la que representa á primera vista. Entendida á la letra, es el fac simile ó sea retrato de alguna cosa: no es este el concepto en que nos servimos de ella. Por *imágenes*, como que son objeto de la *imaginacion*, entendemos la representacion de algun objeto; bien sea como un retrato suyo, lo que se verifica cuando ha

obrado sobre el sentido de la vista; ó bien sea simplemente la sensacion que ha producido sobre cualesquiera de los otros órganos á que se ha aplicado. El cuerpo que obra sobre nuestros sentidos; el órgano en que se recibe la impresion; los nervios conductores de la sensacion ó movimiento y el cerebro en que ésta se recibe, y en que se verifica la representacion, pueden compararse, siguiendo la feliz idea de Condillac, á un piano actualmente tocado por alguno. El dedo que pisa la tecla, será el cuerpo que obra sobre el órgano sensorio: la tecla será este órgano: las prolongaciones de esta tecla hasta el punto en que hieren al diapason, serán los nervios; el diapason el cerebro; y el sonido que corresponde á la tecla pulsada, la representacion ó sensacion producida por la presion de la tecla.

El Sr. Gall ha inventado un sistema, con el que facilmente se explican todos los fenómenos relativos á la imaginacion y formacion de las ideas: daremos un ligero conocimiento de este sistema ingenioso, únicamente con relacion á las ideas y sensaciones; omitiendo lo relativo á las pasiones del ánimo, porque ademas de ser extraño á la materia de que tratamos, no sabemos si aun admitidas las explicaciones dadas por *Spurzweing*, podrá conciliarse con las doctrinas teológicas y morales.

Supone, pues, aquel ilustre autor, que la cabeza es formada de una parte *oscurosa*, llamada cráneo; y de otra blanda que vulgarmente llamamos *sesos*, ó sea cerebro: el cráneo é igualmente los sesos, pueden considerarse divididos en dos partes por una línea, que partiendo de una oreja, y pasando por el vértice de la cabeza, termine en la otra oreja: la parte del cerebro que se extiende desde esa línea hácia la frente, comprende los órganos cerebrales destinados segun Gall á servir de instrumento al ejercicio de las operaciones espirituales del hombre: los destinados al ejercicio de las operaciones sensi-

tivas corresponden á la parte posterior de aquella línea, descendiendo hácia la espalda.

La masa cerebral es blandísima y formada de infinitas fibras á manera de hilos sutilísimos; se halla dividida en pequeñas circunvoluciones ú orillos que sin perder su union con las otras partes, á la simple vista parecen todas hacer una misma masa; sin embargo, pueden cuidadosamente separarse de ellas por la división de las delicadísimas membranas que cubren cada circunvolucion. Cada una de éstas constituye un órgano aparte, destinado, por medio de las fibras de que se compone, á recibir los movimientos comunicados por los nervios del cuerpo; á sentir los sacudimientos conducidos por estos agentes de comunicacion; y á representar al alma la imagen ó sensacion participada por los sentidos: estas mismas fibras pequeñísimas sirven, con el movimiento que á su voluntad les imprime el alma, para reproducir las imágenes ó representaciones de los objetos; para unir dos ó mas simples formando un compuesto; separar las unidas; y para comunicar á los órganos del cuerpo, por medio de los nervios á que están unidas, el movimiento á que corresponde la sensacion que el alma desea tener en aquel instante. Cómo se verifique esta reaccion del alma sobre el cerebro; de qué arbitrio se servirá para operar esos movimientos, no nos es dado conocer, dice el célebre Condillac; pero tampoco podremos negar que así suceda, pues nos consta por la experiencia, que podemos pensar en lo que se nos antoje; que con solo querer volvemos á tener las representaciones de objetos que antes hirieron nuestros sentidos y en la actualidad están ausentes de ellos; y que cuando la representacion voluntaria es demasiado viva, llega á producir en los órganos corpóreos el mismo movimiento ó sacudida que experimentaron al recibir las impresiones de los cuerpos extraños.

No todas las fibras son á propósito para advertir al alma de determinada sensacion; ni cualquiera parte de la masa cerebral será el órgano destinado para la formacion de una imagen específica. Cada sensacion, cada ciencia, cada ramo de nuestros conocimientos y aun cada una de nuestras facultades, tiene señalada su circunvolucion ó conjunto de fibras cuyo movimiento combinado produzca la sensacion interior, ministre las especies ó imágenes de los objetos necesarios para la adquisicion de los conocimientos, y, obedeciendo al imperio del alma, imprima al cuerpo los movimientos requeridos para el ejercicio de las facultades espirituales. Uno será el órgano destinado á las ciencias especulativas; y otro al de las naturales: aquel á la reminiscencia de ideas; éste á la circunspeccion &c. &c.

El mayor desarrollo que obtenga un órgano, facilitará mas el movimiento combinado de las fibras: el movimiento mas fácil y expedito hará mas hábiles á las fibras para recibir las sensaciones, producir las imágenes de los objetos, y obtemperar las órdenes y voluntad del alma. El mayor desarrollo de una circunvolucion da á ésta mayor extension en la masa cerebral: si todas están igualmente bien desarrolladas, el volúmen total del cerebro será respectivamente mayor en comparacion de un cuerpo dado, que la que tenga otro cualquiera, cuyas circunvoluciones no hayan obtenido ese feliz desarrollo. Esta mayor extension de un órgano cerebral, por lo comun se obtiene por la naturaleza desde la formacion del feto; puede darse artificialmente á un órgano, á costa de otros, por medio de las ligaduras ó compresiones de la cabeza en la primera infancia, lo que hacen en la cuna, y deben evitar diligentemente las buenas madres de familia que se interesen en la salud y buen entendimiento de sus hijos; y en fin, por el continuado movimiento y accion de las fibras de que se compone el órgano; pues es pro-

pio del ejercicio fortalecer el miembro ó parte del cuerpo con que se ejecuta; y la mayor fuerza relativa hace ceder á las partes que la rodean, lo que proporciona el que pueda ocupar el espacio cedido.

Aunque este sistema no sea mas que probable, alguna experiencia y varias observaciones lo hacen verosímil. Habiéndose separado la parte superior del cráneo á un perro, dejando descubierto por lo mismo el cerebro, se observó, que comprimiendo determinado glóbulo ó circunvolucion, lo que impedía, como es fácil conocer, los movimientos de las fibras que lo componian, inmediatamente se causó una parálisis en uno de los miembros del animal, volviendo á expeditarse luego que dejó de comprimirse el glóbulo cerebral. Se ha observado asimismo que los que padecen la demencia parcial, á que se da el nombre de *ideas fijas*, y que vulgarmente se llaman *maniáticos*, tienen comprimida una parte del cerebro por el crecimiento interno de la parte *oscosa* que corresponde á esa parte. Los individuos dotados de excelente memoria, se ha observado que tienen grandes prominencias en la parte interna de la cavidad de la cabeza en que están situados los ojos: los aficionados á la música tienen prominente y prolongada la parte del cráneo que media entre las cejas y el oído: los afectos á las ciencias teológicas tienen elevado el cráneo desde la frente á la coronilla ó vértice de la cabeza; y aquellas personas á quienes ha tocado en suerte que la circunseccion y el detenimiento conduzcan sus pasos, poseen muy desarrollados los órganos colocados en la frente, superiores á los ojos.

Veamos ya como influye el espíritu en la potencia imaginativa. Una continuada observacion acredita que las personas dedicadas incesantemente á la meditacion de verdades ó misterios religiosos se preocupan de tal manera con el objeto de sus

meditaciones que llegan á persuadirse á sí mismas é intentan convencer á otros, de que ven lo que se imaginan y hablan con las personas ó bienaventurados que se han representado al meditar. Esto mismo acontece con los que se entregan con furor á la pasion del juego: se absorven enteramente en los lances que se ofrecen en esa diversion, y en todas partes se presentan á su imaginacion los instrumentos ó materia de su pasion favorita. Es tambien muy frecuente el encontrar personas que acaban de estudiar un punto difícil ó que ha captado demasiado su atencion, hablando solas; gesticulando como si trabáran conversacion con otros; y abstraerse de tal manera, que tropiezan frecuentemente con los cuerpos colocados en la direccion que llevan, por caminar casi á ciegas y sin cuidar de lo que hacen. Se observa finalmente que cuando nos entregamos con ahinco al estudio de alguna materia, la cabeza se debilita, se fatiga, adquiere un calor sensible al tacto; y si ha sido muy tenaz el estudio, nos interesa vivamente el objeto de nuestras meditaciones, ó si nos hemos dedicado á ellas poco antes de acostarnos, el sueño se ahuyenta de nuestros ojos y se produce una irritacion cerebral que puede acarrear las mas funestas consecuencias. Todo esto prueba que la demasiada intensidad con que el entendimiento abraza la contemplacion de un objeto, avasalla la imaginacion; y en cierto modo la obliga á reproducir sin cesar y con la mayor viveza la imágen del objeto representado.

Si esto es así; si el alma para la formacion de imágenes sensibles que se requieren para las percepciones, depende del cerebro, y esta entraña se halla tan relacionada con los órganos de los sentidos, es claro que el buen ó mal estado del cuerpo ha de influir inmediata y eficazmente en la potencia imaginativa. Así es que gozando el cuerpo de salud, y estando los órganos sensorios bien dis-

puestos, los movimientos que comuniquen al cerebro serán bien ordenados; las sensaciones serán exactamente verdaderas; las imágenes sensibles serán fiel representación de los objetos; y las ideas ó imágenes espirituales harán conocer al alma la naturaleza y propiedades de la cosa representada. Por el contrario: perturbadas las funciones de los órganos de los sentidos; debilitado el cuerpo, ó excesivamente irritado el sistema nervioso, los movimientos de los nervios y de las fibras conductores de las sensaciones se modificarán por la parálisis, atonía ó irritabilidad de los órganos ó sistema; las imágenes de los objetos serán lánguidas y tenues en una suposición; muy vivaces en otra, y en todas carecerán de la exactitud de representación necesaria para que se produzca en el alma la claridad y evidencia indispensables para el conocimiento indudable del objeto representado.

LECCION X.

DE LOS MEDIOS PROPIOS PARA CORREGIR LOS EXTRAVÍOS DE LA IMAGINACION.

El conocimiento del mal es principio de su remedio: lo expuesto en las lecciones anteriores nos hace apreciar debidamente las causas del desarreglo de la potencia imaginativa; fácil nos será por lo mismo establecer ciertas reglas para evitarlo.

El desarreglo de la imaginacion procede de la mala disposición del cuerpo, especialmente del cerebro: de poca atención á los requisitos necesarios para poder descansar en el testimonio de los sentidos: de la debilidad ó excesiva irritación del sistema nervioso: de la demasiada intension y ahinco con que nos entregamos á la contemplación de algún objeto: del ascendiente que hemos permitido

adquirir sobre nosotros á las pasiones de amor ú odio; y del olvido ó ignorancia de los preceptos que deben arreglar las operaciones de nuestro entendimiento.

Excusado es repetir las reglas dadas en la lógica con la conveniente extension para estimar la naturaleza de las sensaciones; caracteres que deben tener para que se pueda descansar en su testimonio; y el modo con que un entendimiento ilustrado procede á valorizarlo. Ni es mas necesario reproducir los cánones establecidos para la dirección, buen gobierno y disposición metódica de las operaciones intelectuales. ¡Ojalá y todos los extravíos de la imaginación tuvieran por causa la ignorancia de esas leyes del entendimiento humano! Un serio estudio de esa base de nuestros conocimientos bastaría á remediar uno de los padecimientos mas graves que aquejan á una parte interesante de nuestra especie, que á fuerza de entregarse á imaginaciones delirantes llega á perder el atributo mas noble con que salió dotada de las manos del Soberano Hacedor de todas las cosas.

Las reglas que daremos, son mas especiales, y deben ser aplicables á todas las personas que desgraciadamente se encuentran bajo la influencia de ese azote del entendimiento humano.

1^a. “Deben exponerse á una persona ilustrada y de entendimiento sano las imaginaciones que nos molesten; manifestarle con ingenuidad y sencillez lo que nos parezca influye en que las padezcamos; y responder con la misma franqueza y buena fé á las preguntas que nos hiciere; todo con el fin de que conozca la causa del desarreglo de nuestra imaginacion.”

2^a. “Conocida la causa deben dirigirse todos los esfuerzos á removerla, prestándonos con docilidad á obsequiar las indicaciones que á este fin se nos hicieren.” Así por ejemplo, si el extravío de la po-

tencia imaginativa proviene de la debilidad causada por la falta de alimentos, debe comenzarse por hacer comer bien al enfermo de imaginaciones: si es motivado de demasiada especulacion en materias abstractas, se hará cesar del todo en este trabajo, ó á lo menos disminuirlo cuanto sea posible. Conviene en el caso de que las falsas imaginaciones procedan de la continua ó prolongada meditacion de las verdades religiosas, minorar el tiempo que se gastaba en ellas, y emprender trabajos corporales. La exaltacion del sistema nervioso, á que muchas veces son debidas las falsas representaciones de las cosas, se corregirá absteniéndose y huyendo de cuanto pueda producir sensaciones muy fuertes y sostenidas; haciendo ejercicio á pié ó á caballo; usando de baños frecuentes: y ocupando la imaginacion con la vista y lectura de cosas y objetos agradables y entretenidos. Remover y ausentarse de los objetos y causas de una pasion; arrancarse de cuanto puede servirle de incentivo; ocupar la imaginacion con otros objetos; y convenirse de los males que en lo físico y en lo moral acarrea dejarse llevar de inclinaciones reprobadas, es, despues de los motivos religiosos, lo que puede sustraernos del vasallage á que las pasiones reducen la potencia imaginativa. Las falsas imaginaciones producidas por la pasion de amor ó de odio, no tienen mas remedio que desnudarnos de esas pasiones por los medios que prescribe la religion y la sana moral: si provienen del estado enfermizo á que reducen el cerebro las afecciones histéricas ó la hipocondria, es necesario ocurrir á los remedios que prescribe la medicina.

3ª “El que emprenda la curacion de este grave mal, debe usar de mucha circunspeccion al elegir y aplicar el remedio conveniente.” A veces no convendrá que ataque de frente las preocupaciones del enfermo de imaginacion; antes tal vez importa-

rá que muestre estar persuadido de ellas para anar su afecto y confianza, para que al proponerle despues sus dudas sobre la verdad y exactitud de sus representaciones imaginarias, crea el paciente que esas dudas son capaces de hacer cambiar el dictámen de personas de buen juicio, supuesto que han hecho mudar de opinion á la persona ilustrada que le habia dado á entender estar poseido de las mismas ideas. Otras veces, por el contrario, atendida la condicion del enfermo podrá convenir que use de autoridad, haga sentir su superioridad sobre el paciente para humillarlo y docilitarlo á obsequiar y obedecer sus insinuaciones; y que con mano fuerte lo arranque de las causas y objetos que influyen en la perturbacion de su cerebro. Por lo comun la compasion, el cariño, el buen trato es lo mas á propósito para ganar el corazon, y por su medio el entendimiento del enfermo: las vias y medios indirectos suelen ser mas eficaces para curar este mal, que aquellos cuyo objeto se deja percibir de luego á luego por el paciente.

LECCION XI.

DE LOS MEDIOS DE EXCITAR LA IMAGINACION.

Si el desarreglo de la imaginacion acarrea graves males, la falta de excitacion de la potencia imaginativa puede individualmente privarnos de grandes bienes. No olvidemos que las representaciones mentales de los objetos son muchas veces producidas por las imágenes sensibles formadas en el cerebro; que la formacion de estas imágenes es lo que llamamos imaginacion, y que sin la representacion mental no podemos entender, juzgar, ni discurrir. Excitar por lo mismo la imaginacion, es muchas veces absolutamente necesario para la adqui-

sición de las ideas, formación de los juicios y recta deducción de las verdades que nos importa conocer.

La excitación es unas veces voluntaria, otras independiente de nuestras determinaciones. Sin la caída de una fruta en ocasión de que Newton reposaba bajo la sombra de un árbol, este sublime filósofo no habría descubierto las leyes de gravitación de los cuerpos, ni sentado las bases sobre que posteriormente un hábil astrónomo hizo descansar la teoría del movimiento de los planetas. Sin la casual lectura de las obras de Descartes, el Padre Malebranche hubiera muerto en la opinión de idiota que había merecido en las escuelas; y no habría asombrado al mundo con sus elevadas concepciones metafísicas. La lectura del programa propuesto por la academia de Dijon desarrolló el germen de la inteligencia en Juan Santiago Rousseau, y reveló á la Francia la existencia de uno de los mas elocuentes escritores de los últimos tiempos. La ocurrencia imprevista de una de las estrellas fijas y su reaparición dentro de breves instantes, hizo nacer en un célebre astrónomo de nuestros días la idea fundada de que cada estrella fija es un sol, y el centro de otro sistema planetario.

Los poetas no hablan sino inspirados: Virgilio, el príncipe de los latinos, exclama lleno de entusiasmo: *Deus erat in nobis, agitante calescimus illo.* Y también el grave autor del *Espíritu de las leyes*, no supo comenzar el *Templo de Gnido* sino con la invocación *Caliope, tú misma cres.*

Las causas eficientes de la excitación son tan varias como el génio de los autores; la índole de sus obras y las circunstancias que los rodean al escribirlas. Julio César dictaba sus comentarios bajo pabellones levantados en el campo de batalla; las mejores proclamas de Napoleon datan en los momentos de librar las grandes acciones que deci-

dian la suerte de los imperios. Las graves crisis, la presencia de los grandes criminales, la afluencia del pueblo, inspiraron á Ciceron sus mas elocuentes discursos; pero la soledad de las *Vilas*, la amenidad del *Tusculanam* fueron el lugar escogido para legar á la posteridad las *Cuestiones académicas*, el libro del *Orador* y el *Tratado* de los *oficios*. Demóstenes componia sus oraciones en un subterráneo á la luz de la lámpara, y se ejercitaba en la declamación al estrépito de las olas agitadas. Chateaubriand y Lamartine siguieron las cortes; se implicaron en los grandes sucesos; fueron testigos de graves acontecimientos; pero el hermoso cielo de la Grecia, el sol del Mediodia, los bosques de la América, las cascadas del Niágara, las rocas del Gólgatha, el monte Tabor, las moradas de los Patriarcas, las nieves y ventiscos del Libano, harán inmortales el *Itinerario de Jerusalem*, el *Viage al Oriente*, el *Poema de los Natches*, el *Episodio de René* y el romance de *Atala*.

Difícil es por tanto establecer reglas de aplicación general para excitar la imaginación; ensayaremos no obstante indicar algunas que la enseñanza de autores distinguidos nos hace considerar como provechosas.

1.^a “La soledad sirve en gran manera para concentrar la atención sobre un objeto, considerarlo bajo todas sus relaciones; y desarrollar las imágenes que nos lo representen.”

2.^a “El silencio de la noche y la quietud de las primeras horas de la mañana deben preferirse para meditar y escribir.”

3.^a “No conviene entregarse al estudio ni á la composición cuando la cabeza se halla fatigada, ó no se encuentra placer en el ejercicio de las facultades intelectuales.”

4.^a “Debe adoptarse la postura del cuerpo que la experiencia nos haya acreditado ser la mas á pro-

pósito para estudiar ó escribir con facilidad.”

5ª “Sirve mucho para excitar la imaginacion la prévia lectura de autores que hayan tratado sobre la materia de nuestrás meditaciones. Algunas veces, especialmente para hablar en público, convenirá leer antes obras de poesia ó de elocuencia sentimental aunque traten de materias ajenas de las que queremos hablar.”

6ª “La música por lo comun excita la imaginacion, exalta las ideas y nos dispone á meditar con atencion y escribir con calor sobre cualquier objeto.”

7ª “Es indispensable haber asistido á las grandes escenas de la naturaleza para saber describirlas; haber viajado para conocer el fisico y moral de los pueblos y haber sentido en sí, ó en otros, los efectos de las pasiones para saber pintarlas y corregirlas.”

8ª “Para conmover á los otros es necesario que el orador antes esté conmovido.”

9ª “Los sentimientos y creencias religiosas son los antecedentes necesarios para aspirar á la elevacion de las ideas, á la sublimidad de las concepciones y á la grandiosidad de los pensamientos. La fé en Dios, en la espiritualidad del alma, y en la existencia de la vida futura, es lo que nos hará superiores á la inercia de la materia, á la ruindad de los brutos y á las miserias de la nada.”

FIN DE LA PRIMERA PARTE DE LA IDEOLOGÍA.

PARTE SEGUNDA

DE LA IDEOLOGIA.

LECCION I.

DE LA ALMA HUMANA.

“**PUEDO** concebir un hombre, dice Pascal, sin manos, sin pies; y lo concebiria aun sin cabeza, si la experiencia no me enseñase que en la cabeza reside especialmente la sustancia pensadora. El pensamiento es por tanto lo que constituye el *ser* del hombre; y sin el pensamiento no puede ni concebirse. ¿Qué es lo que siente el placer en nosotros? ¿es la mano? ¿es el brazo? ¿es la carne? ¿es la sangre? No: no puede serlo sino una sustancia inmaterial . . . Tenemos tan grande idea de la alma del hombre, que no podemos tolerar ser despreciados y carecer de la estimacion de una alma . . . Se estima en tanto la *razon* del hombre, que cualesquiera que sean las ventajas de que se goce en el mundo, no hay quien no se considere desgraciado, si no ocupa un lugar distinguido en la razon del hombre . . . El hombre es la caña más débil de la naturaleza; pero es una caña pensadora . . . Toda nuestra dignidad consiste en el pensamiento. Un vapor, una gota de agua basta para matarlo; pero aun cuando